

DIARIO DE SORIA

Se publica todos los días, excepto los festivos.
Redacción y Administración, Plaza de Herra-
dores, 15, bajo.

Año III. — NUM. 596

La correspondencia de redacción, al director
D. Joaquin Arjona.
La correspondencia administrativa, al Adminis-
trador D. Rafael Arjona García-Alhambra.

Lunes 24 de Enero de 1888

EXTRANJERO.

Habíamos pensado no volver á ocuparnos de los tristísimos sucesos, que en escándalo de Europa, se vienen desarrollando en la nación vecina, desde que la cuestión Dreyfus comenzó á turbar el sosiego público; pero á tal grado llega ya la sobrecitación de los animos, y es tanta la gravedad de los hechos últimamente ocurridos que lejos de menguar la importancia del asunto, despierta cada día mayor interés, y hace fijar de nuevo nuestra atención en esa Francia, hacia la cual convergen hoy las miradas del mundo civilizado, para contemplar con verdadero asombro, el singular espectáculo que ofrece una persecución de juicios en las postrimerias del siglo XIX. Esta persecución, si bien no reviste caracteres sangrientos, se traduce no obstante, en gritos de furor, manifestaciones hostiles, saqueos de tiendas y almacenes, pedreas estudiantiles y atropellos de todo género, que hacen precisa la intervención de la fuerza pública á fin de contener tantos desórdenes que apenas reprimidos, vuelven á reproducirse.

Altamente vergonzoso resulta el que exista en el seno de naciones civilizadas un partido con el nombre de antisemita, sin más bandera que el odio hacia los individuos de una raza que ha sabido, á través de los tiempos, y arrojando toda suerte de vejámenes, llegar por medio de su laboriosidad y constancia al monopolio de las grandes especulaciones industriales, pero es no ya vergonzoso sino repugnante que haciendo de aquella bandera un emblema de patriotismo, se promuevan en el pueblo que pasa por ser el campeón de la libertad y de la justicia algaradas y persecuciones contra los infelices judíos, con el increíble pretexto de que han formado un sindicato para rehabilitar al ex capitán Dreyfus, y hundir en el fango el honor del ejército francés.

Este pretexto haría reír sino causaran profunda indignación los sucesos á que ha dado lugar sucesos en los males cabe tanta responsabilidad á sus autores como á todos los que sin protesta los han consentido, y que en definitiva pueden entran en suma gravedad por las peligrosas tendencias que con tal motivo comienzan a dibujarse en el mundo político, ora en sentido centralista, ó ya en dirección anárquico-socialista.

Y no es solo en París donde se han cometido arrojados tan injustificados, sino que la nube formada en la capital por la exacerbación de las pasiones, se ha extendido por toda la Francia, y Marsella,

Nantes, Burdeos, Lyon, Montpellier, Grenoble, Rennes y otras poblaciones importantes, han respondido con exceso al movimiento antisemita. Los carteles co-

memoraban el viernes santo *furtando á los niños et poniéndolos en la cruz, et haciendo imágenes de cera et crucificándolas cuando los niños non podían haber.*



S. M. el Rey D. Alfonso XIII

locados por algunos comerciantes de Marsella á la puerta de sus establecimientos con el letrero de «almacén católico» para librarlos por este medio del saqueo, constituyen un padrón de intolerancia para la nación francesa.

Se explican, ya que no puedan disculparse en España, en medio de la dureza del siglo XIV, y teniendo en cuenta el fanatismo religioso de aquella época, las persecuciones de los judíos, acerca de los cuales se hacían creer a las gentes verdaderos horrores, como el de que con-

Pero hoy que el principio de tolerancia estiende por todas partes su benéfico influjo, y en Francia, donde el sentimiento religioso aperece algún tanto debilitado, una persecución de esta especie, es un acontecimiento tan inusitado, que no tiene explicación.

Tal vez á la hora en que estas líneas se publiquen, Francia habrá recobrado su vida normal, pero siempre ha de serle fatal el recuerdo de esos momentos de delirio que acusan un desquiciamiento social muy pronunciado.

Nosotros hacemos fervientes votos por que en si misma encuentre energías suficientes á reaccionar en la senda de perdición emprendida, pues nunca olvidaremos que al pueblo francés, se debe la proclamación de los derechos del hombre verdadero fundamento de la sociedad moderna.

A. Sanz.

El periodismo en Inglaterra.

Seria en extremo curiosa, y más aún que curiosa de verdadera utilidad práctica, una obra que estudiase imparcialmente la prensa de todos los países, comparando de paso el funcionamiento interno de los grandes periódicos.

Por si alguna vez se emprende el indicado trabajo, he aquí algunos datos recogidos de revistas y periódicos ingleses.

En el *Journalist and News paper Proprietor*, de Londres, leemos el siguiente anuncio sugestivo:

«Grandes facilidades de enseñanza para los periodistas. Escuela de periodismo. Director: P. F. D'Hoste Raiking, 60, Chaudoz street, Charing Cross.»

Como puede notarse por el anterior anuncio en Inglaterra se ha reglamentado, por decir así, la profesión esencialmente liberal de *chroniqueur y reporter*.

En dicha escuela, que es al mismo tiempo agencia de colocación de redactores, se estudian cursos completos de literatura, historia, geografía, crítica dramática, perfeccionamiento de idioma, y por último, enseñase el difícil arte de la *interview*.

No solamente en la academia *Chandos street*, se descubren ante el futuro periodista lo que llamaba un francés *les ficelles du métier* en los mismos colegios de la Gran Bretaña, en los liceos y en otros centros de instrucción, personas competentes en la materia van instruyendo y preparando convenientemente á aquellos que sienten vocación por la prensa.

Recientemente, el profesor Stuart lefa en la *Union Debating Society*, de Londres, un extenso estudio acerca del periodismo, considerado como una verdadera profesión.

«El periodismo en la época actual—decía el orador—debe ser tomado completamente en serio, los que lo practican pueden hoy crear una situación regular en la sociedad. Por fortuna, se van separando de él los holgazanes, quienes convencidos de que en esta carrera no pueden realizar sus aspiraciones, emprenden otros derroteros. El periodismo ha cesado de ser una ocupación de ignorantes é indocumentados; en la actualidad, el periodista inglés tiene, por este solo título, abiertas ante si todas las carreras y todos los puestos. Su instrucción le permite luchar ventajosamente con cualquier competidor.

En resumen: Mr. Stuart admira la prensa y estima que el periodista debe ser más literato que informador, opinión generalmente admitida en la Gran Bretaña.»

CRÓNICA AL DIA

Con el telegrama oficial transmitido por el general Blanco, se ha confirmado la importancia de las últimas presentaciones de Santa Clara, puesto que este mismo general, que no había dado cuenta de otras anteriores, llama la atención sobre éstas, que satisfacen cumplidamente al Gobierno.

Vienen á aumentar las satisfacciones del Gobierno las esperadas noticias de Filipina, anunciando la completa pacificación del Archipiélago, comunicadas oficialmente por el general Primo de Rivera, de que damos cuenta en otro lugar de este número.

El Gobierno piensa en la recompensa que ha de concederse al marqués de Estella, y ya tiene acordado, en principio, agraciarse con la cruz laureada de San Fernando, pensionada con 10.000 pesetas anuales.

El ministro de la Guerra está organizando, con toda la urgencia posible, la función de gracias, que se celebrará en San Francisco el Grande, y á la que asistirá la real familia, todo el Gobierno, comisiones de los Cuerpos oficiales y muchos delegados del Cuerpo diplomático, además del Ejército en sitio preferente, representado por las primeras autoridades militares.

En el ministerio de Ultramar se recibió ayer un telegrama del gobernador general interino de Puerto Rico participando que la *Gaceta* de aquella isla ha comenzado á publicar las listas electorales del Censo.

Telegramas enviados por el Sr. Dupuy de Lome al Gobierno anuncia que los *vingoistas* redoblan sus esfuerzos para animar á los rebeldes en vista de las esperanzas de una próxima pacificación en Cuba; pero Mac-Kinley no varía de actitud y cada día sigue más opuesto á la declaración de la beligerancia.

Los jefes de las Juntas integristas de España se reunirán en Madrid en los primeros días de Febrero, bajo la presidencia del Sr. Nocedal, para acordar si acuden ó no á las elecciones.

Según los romeristas, la unión de las fuerzas acaudilladas por los señores duque de Tetuán y Romero Robledo, es ya un hecho, reinando entre ambas partes completo acuerdo en la marcha de la política que han de seguir.

Romero Robledo y Tetuán han acordado proclamar como jefe al general Weyler, y éste se halla dispuesto á aceptar el cargo, para tomar el desquite.

Lo que extraña á los enterados de este nombramiento es que el duque de Tetuán acepte como jefe á un general enemigo de su protector Martínez Campos.

A sesenta asciende ya el número de los firmantes de la exposición presentada á la reina.

CUBA

El general Jiménez Castellano sabía por confidencias secretas que el Gobierno insurrecto se hallaba establecido en Sierra Cubita desde hace bastante tiempo, y hasta la prensa yankee afecta á los rebeldes blasonaba que éstos tenían su Gobierno instalado en las mejores condiciones y en sitio inexpugnable para nuestros soldados.

El general Jiménez Castellano salió con 2.200 soldados de infantería y 450 de caballería, más dos piezas de artillería, y después de dos días de marcha penosísima llegaron las tropas á las estribaciones de Sierra Cubita, donde tuvieron que forzar grandes posiciones tomadas al enemigo, y cuya resistencia fué inútil, pues al amanecer del tercer día entraba el general Jiménez en el poblado de la Esperanza, defendido por 1.000 rebeldes, que se defendieron con tenacidad, y al fin abandonaron las posiciones á la desbandada.

Al siguiente día batió en los montes próximos 200 insurrectos que habían regresado allí. Estos venían en auxilio del Gobierno al tener noticia de que se habían refugiado allí.

El combate fué reñidísimo y se suponen muchas bajas al enemigo. Sólo en el campo dejaron 57 muertos.

Nosotros tuvimos cinco soldados muertos y 30 heridos, entre ellos el teniente coronel Pérez Monje.

Se da mucha importancia á esta operación, porque los mismos insurrectos se vanagloriaban de que la residencia de su Gobierno en Sierra Cubita nadie podría variar por las armas.

TIPLES CÓMICAS



Blanca Matrás.

LA HOJA SECA

A UNA PECADORA

Rebramó el huracán, y á sus embates, temblando la hoja seca, se desprendió del vigoroso tronco, y de goces sedienta, quiso volar, ser libre, cruzar sin trabas la anchurosa esfera, y se arrojó en los brazos de una ráfaga que suspirando la meció violenta, y la elevó hasta el cielo, y del espacio la aclamó por reina...

Tú también, dueño mío, temblaste un día delirante y ciega, y brindando al placer los tiernos brazos, te dejaste arrastrar por la tormenta... ¡Infeliz prenda mía! ¡Desdichada hoja seca! ¡El huracán que al cielo te levanta te arrojará por tierra!

Emilio Fernández Vaamonde.

LA PAZ EN FILIPINAS

TELEGRAMA OFICIAL

Manila 21 (11-20 n.).

Gobernador general y general en jefe al presidente del Consejo:

Generales y jefes comisionales por mí para apresurar sumisión rebeldes, que marcharon distintas localidades con jefes más influyentes y de acción en la rebelión, Rizal, Aguinaldo, Artacho y Natividad, me comunican rendición de todas las partidas que quedaban en armas.

Al felicitar Gobierno y pueblo español por tan fausto suceso, debo manifestar que día 23, santo de S. M., se cantará solemnemente acción gracias por restablecimiento paz, publicando *Gaceta* extraordinario mismo día con alocución al pueblo participando término guerra, otro ejército y voluntarios, agradeciendo su valeroso y decidido concurso, un bando alzando deportaciones y embargos y concediendo indulto con exclusión sentenciados que habrán de solicitarlo del soberano, para que libremente haga uso de su regia prerrogativa.

Otro bando con severísimas medidas para reprimir bandolerismo subsiguiente á toda guerra, y tanto más en Filipinas, que en otro tiempo sufrió azote tulisanes, y otro decreto disponiendo que las numerosas fiestas preparadas por corporaciones se celebren los días 30, 31 y 1.º, terminando 2 Febrero.—Primo de Rivera.

UN TERNO DE MALA SOMBRA

Cuento con ídem.

Huyendo, como todos los madrileños, del gran calor que ya se sentía en la corte, la abandoné y me fui á un fresco é importante puerto del Cantábrico, con objeto de pasar allí el verano.

A los pocos días de llegar á la que pudiéramos llamar mi residencia veraniega, recibí una carta de un íntimo amigo mío malagueño, en la cual me anunciaba para el día siguiente la llegada de un joven, matador de novillos, que por aquel entonces empezaba á adquirir gran popularidad, debida á sus excelentes disposiciones para cultivar el arte de Montes.

Mi amigo, que conocía la gran afición que siempre he tenido por la fiesta genuinamente española, me recomendaba eficazmente á su paisano, que por primera vez iba á lucir el traje de luces en la citada plaza.

Paco Gómez, Paquillo, que así se llamaba el diestro, tendría, á lo sumo, 18 años, guapo,

delgado, buena figura, atento, de una muy regular educación y de gran modestia no afectada; era el muchacho de lo más simpático que se puede un figurar, por lo que en los pocos días que estuvimos juntos llegamos á apreciarlo íntimamente.

El domingo por la mañana estuve en la fonda donde se hospedaba. A pesar de lo complaciente y amable que, como siempre, estaba Paquillo, la conversación languidecía visiblemente. Se notaba en él la incertidumbre que siente siempre el que va á presentarse ante un público que no conoce, para que juzgue éste su trabajo. Juez á quien desea seguramente agradar el que se somete á su fallo, aunque nunca puede estar confiado de lo que conseguirá.

Hacia unos momentos que permanecíamos ambos calla los, cuando se me ocurrió preguntarle:

—Paquillo, ¿qué traje vas á llevar esta tarde?

—Usted mismo lo elegirá.

Diciendo ésto, sacó un terno grana y oro algo deslucido y uno flamante violeta y plata.

Escogí este último y noté en mi novel amigo como si un pensamiento nada halagüeño hubiese pasado por su imaginación.

—Si no te gusta, lleva el otro—dije á Paquillo.

—No, señor; si no que ese traje *tié muy mala pata*; pero lo llevaré.

Interrogué al diestro para que me explicase sus enigmáticas palabras, y me respondió:

—Ese trajecillo sólo me lo he puesto tres veces; las tres toreando por primera vez en otras tantas poblaciones, y en las tres hubo *mala pata*. Lo estrené en A***, puntazo en la pantorrilla derecha; después me lo puse en B***, varetazo en el pecho, y últimamente—el domingo pasado—en C***, donde escuché la *grita* mayor y más merecida que ha oído en su vida cualquier torero. ¡Cuánto sufrí! Era la primera vez que el público me mostraba su desagrado por mi trabajo y... hubiese preferido una *corná* en mitad del pecho!

Los dos porfiamos de veras, yo porque se pusiese el otro traje, y él empeñado en lucir aquella tarde el de la *mala pata*.

Por fin, cogí un pañuelo grande que había sobre la cama, lo desdoblé y metí en él el terno violeta y plata, y salí con el hatillo dispuesto á no dárselo hasta después de la corrida, pues no quería cargar sobre mi conciencia con una herida ó una bronca.

Ya en la puerta exclamé:

—¡Avisa al juzgado, que te lo robo!

Cuando estaba yo comiendo fué á mi casa un banderillero para que le diese el terno. No se lo di. Había notado en Paquillo que porfiaba por su honrilla; pero que se alegraba de mi terquedad.

Sabida es la costumbre que existe en algunas poblaciones de llevar á los espadas en coches particulares. Un amigo mío guiaba su jinetera, y yo iba á su lado y dentro los tres novilleros.

¡Qué tardecita! El pobre Paquillo no hizo nada con acierto; los aficionados le jalearon de lo lindo, y cuando tomó por segunda vez estoque y muleta, casi todo el mundo abandonó la plaza. Yo me quedé; le vi dirigirse al pavo con resolución y darle dos buenos pases; al tercero sufrió una gran colada, dejó la serenidad á un lado, y ciego de coraje, *lí se tira* y sale enganchado, recibiendo terrible *cornada* en el pecho.

Era media noche: su cuadrilla y yo velábamos el cadáver. En una silla estaba el reluciente terno violeta y plata, y en otra, jirones del grana. No pude menos de pensar en el incidente de la elección de traje y en cómo hubiese pasado yo la noche si el roto fuese *el de la mala pata!*

Bruno Ceilán.

DE MI LIBRO

'CARTAS DE MUJERES'

Papá y mamá me encargan que te diga que llegó el hermanito. Llegó ayer por la mañana, muy colorado y dormido, y todavía no se ha despertado; pero se conoce que sueña y llora mucho. Dice papá que te diga que yo le quiero mucho, y voy á ser su madrina y á regalarle los juguetes que no me sirven; y eso que tengo muy pocos y todos me sirven; pero cuando tú me mandes otros nuevos, le daré los que tengo ahora; aunque como es niño, no le van á gustar. Ya te mandaré dulces del bautizo. También voy á bautizar á la muñeca que me mandaste. Muchos besos de todos y míos también. Tu nieta.

Jacinto Benavente.

CURIOSIDADES

El hielo á través de los siglos.

La necesidad de tomar las bebidas frescas ha existido siempre; en los tiempos antiguos se conocía ya el medio de conservar el hielo en el rigor del verano. En la Ciudad Eterna existían almacenes de nieve, y Séneca nos dice que la nieve conservada entre paja se desnaturalizaba, perdiendo su gusto.

En 1701 Luis XIV dió á Luis de Beaumont una orden para la venta de hielo y nieve para todo el reino.

Bajo la Regencia su precio era más elevado, hasta que un tal Bonnefond obtuvo por el Consejo, en 20 de Mayo de 1719, privilegio de la venta del hielo y de la nieve de Mont-Doré al precio de 8 sueldos la libra.

Hacia fines del reinado de Luis XV se concedió por 30 años el privilegio de surtir de hielo á París por libras 40.000 que daba el Hospital de los Trescientos, y una renta anual de 18.000.

Tudor de Boston tomó á su cargo el comercio de hielo de América en 1802. Más tarde varios inventores buscaron los medios de crear el hielo artificial; los descubrimientos se sucedieron sin interrupción y la ciencia ha logrado inventar aparatos maravillosos por los que se pueden refrescar en verano todos los líquidos.

Gallo aristocrático.

Muchas son las damiselas que van acompañadas de un falderillo que las siguen por las calles ó las acompañan en carruaje; pero hay en París una inglesa joven y linda que pasea en carruaje, llevando consigo un magnífico gallo blanco con un precioso collar de cascabeles de oro.

El gallo va muy ufano, y de nada se asombra ni por nada se espanta; parece un orgulloso «gentleman crestado» con espolones.

Le basta á la dama acariciar á su favorito con la mano, para que «Kin», este es su nombre, lance un sonoro ¡Ki-ki-ri-ki!

La joven América.

Los yankees son terribles.

Hace pocos días un Barnum exponía en una gran ciudad del Massachusetts, la piel de la serpiente que sedujo á nuestra madre común, la veleidosa Eva. Pues bien, ahora en el Museo Nacional de Washington hay un modelo de la propia torre de Babel.

El curioso modelo ha sido construido, según los datos aportados, por los trabajos del notable arqueólogo Rawlinson.

Según parece, la «pobre» torre no era una gran cosa; su altura no llegaba á 176 pies.

Y eso verdaderamente es muy poco para llegar al cielo.

La hora de comer.

En los tiempos primitivos se comía cuando se tenía gana. Después empezó á reglamentarse la alimentación y se comió en el tiempo intermedio del día.

Al levantarse de la cama, ó lo que fuera, al despuntar el alba; nuestros segundos ó terceros padres se desayunaban con frutas y raíces, y al acostarse, con el sol, tomaban leche y papillas de maíz y miel.

Al medio día hacían ellos su comida formal, y la tradición fué imponiendo luego esa hora á todos los pueblos de la tierra, que aún la conservan en gran parte.

Como se ve, el desayuno y la cena tenían poca importancia entonces, y andando el tiempo han ido creciendo en calidad y en cantidad.

Y como si ese progreso gastronómico no fue-

TIPLES CÓMICAS



Elena Rodríguez

ra bastante, se inventó el almuerzo entre el desayuno y la comida, con ó sin supresión de la cena.

En las grandes poblaciones de España se puso de moda desde hace algún tiempo la hora de comer á la francesa, ó por mejor decir, la manía de servir la sopa en la cena.

Desde cuándo rige esa costumbre no lo hemos podido averiguar, pero es muy curioso recordar á este propósito la graduación que ha seguido en París la hora de comer.

En tiempo de Luis XII se comía de nueve á diez de la mañana.

Enrique IV y Luis XIV dieron la hora de las doce para la comida. En 1791 se comía á las dos: los espectáculos comenzaban á las cinco y concluían á las nueve.

Hace veinticinco años, en París comía todo el mundo á las siete, y había teatros que empezaba la función á las siete menos cuarto.

Hoy se come en la capital de Francia á las siete, y antes de poco la hora normal será la de las ocho; lo mismo que el almuerzo, que antes se tomaba á las once, se sirve ahora á la una.

AUTORES CÓMICOS



Javier de Burgos.

Las amapolas.

Era, por su hermosura, la estrella de los salones. Donde quiera que estaba la preferían los jóvenes galantes que, á modo de mariposas, vagaban en derredor suyo, para ser víctimas del fuego de aquellos ojos garzos, vivos, inquietos, revoltosos. Esto, sin duda, era la causa de que sus amigas la envidiasen hasta llegar á odiarla.—«¡Es una coqueta!»—decían las más feas.—«¡Es una tonta!»—clamaban malévolamente las más lindas.—Pero estas murmuraciones las despreciaba Enriqueta, y hasta parecía agradecerlas con una sonrisita amable. ¡Infelices! No sospechaban sus detractoras que, cuanto más tratasen de herir su amor propio, más la elevaban, consiguiendo, á la vez, que los pocos para quienes pasara inadvertida se fijasen en ella. ¡Furrieta... todo furrieta! Eran unas envidiosas.

Enriqueta no había amado nunca. ¿Porque era frívola, según aseguraban muchos? No. La razón de que no hubiese amado estribaba sencillamente en que todos aquellos tipos, de retorcido bigote, mártires del último figurín, cuanto más exagerado y extravagante mejor, le daban risa con su palabreo vano, sus cortesías estudiadas y sus ridiculeces sin fin; los toleraba como se tolera lo que, aun siendo un tanto molesto, nos divierte. Maestra en ese tiroteo de palabras discretas, cuya intención adivina el que las oye sin darse por entendido, complaciase á menudo viendo la estúpida cara que ponía alguno de sus constantes admiradores al quedar cogido en un renuncio ó aturdido por una frase ingeniosa á la que no sabía cómo responder. ¡Ah! Si entre aquella colección de botarates hubiera tropezado con uno solo que atesorase discreción y mediano talento, uno solo en cuya mirada hubiese visto la expresión de un amor de esos cuyas dulzuras llegan al alma y la conmueven, es seguro, segurísimo, que Enriqueta le hubiese amado. Porque ella, aunque no lo demostraba, sentía en lo más hondo de su corazón un afán ignoto y en el pecho una opresioncilla ligera, ¡muy ligera! tanto que con lanzar un débil suspiro se le aliviaba; y ¡cuántos ensueños, cuántos sentimientos amorosos iban unidos á la cálida brisa de sus labios!... No; aquellos infelices no veían en el fondo de sus ojitos, velados por sedosas pestañas, el aleteo de un amor pronto á evidenciarse.

Un año, al pasar la primavera y volver los veraneantes á la corte, y con ellos Enriqueta, ésta llevaba y siguió llevando durante todo el otoño, por único adorno en sus lindos sombre-

ros, un grupo de amapolas. Se habló mucho de este detalle, y de boca en boca cruzó un relato que jamás pudo saberse si era hijo de la malevolencia ó fruto de la indiscreta observación de alguien, no muy reservado en asuntos de cierta índole. Mas fuera verdad ó no, merece relatar: Enriqueta, como todos los veranos, había ido á pasar aquí en el pueblecillo R..., situado en la falda de un monte, donde la pródiga Naturaleza, al tender la primavera sus alas de flores sobre los prados, había hecho un verdadero derroche de esplendentes matices y balsámicos aromas... Aquel año había en la colonia veraneante un joven de unos veinticinco años, de ojos azules, bigote rubio, esbelta figura y conjunto simpático... Decíase que era un calavera, hijo único de acandalado banquero que, al morir, le dejó su fabulosa fortuna; fortuna que tocaba á su fin por culpa del juego... Y aquí entra la miga de la historia que todos contaban de labios á oído: Enriqueta se encontró con él; se miraron, y ¡quién sabe si se entendieron! Hasta este punto no llegaban los detalles. Se decía solamente que la joven y el desconocido se hablaron muchas veces á solas, que ella le prefería á todos, y él, si no la requebraba de amores, con extrañeza de muchos, la miraba con una dulzura acariciadora... Una noche el joven entró en la sala de juego del casino y, con la sonrisa en los labios, puso á una carta el resto de su fortuna... Saltó la contraria, y el jugador, sin inmutarse, como si esperara aquel fin desgraciado, salió de allí, y solo, como siempre, se encaminó á su domicilio... A la mañana siguiente, cuando el sol comenzaba á evaporar con sus ardientes rayos las perlas gotas de rocío que lucían las flores sobre sus hojuelas, alguien vió en el cercano bosque á la linda Enriqueta, hablando con el desgraciado jugador. Éste seguía risueño... No se supo de qué hablaban, pero sí que él, inclinándose, arrancó de junto á los pies de la hermosa una fresca amapola, que puso en manos de ella. Miráronse sonriendo, paseáronse un poco... Enriqueta se había prendido la flor en el pecho; él cogió muchas amapolas, formó un mazo y las colocó en el sombrero de su compañera de excursión... Después una despedida natural... ¡Tal vez se estrecharon mucho la mano! Esto no podía notarse... La mirada de él había-se tornado triste... Al fin se alejó lentamente, volviendo la cabeza para mirar aquel rostro de ángel y aquellos ojos garzos de mirada inquieta y revoltosa... Al poco rato se oyó una detonación... El jugador había tenido su fin vulgar: el suicidio.

¿Era cierta esta breve historia que todos referían? No es posible asegurarlo, porque las gentes murmuradoras forjan una novela con más habilidad que fecundo novelista; pero lo que sí es cierto, es que Enriqueta se mostró desde aquella fecha más grave, menos niña; que su adorno favorito fueron las amapolas, las cuales destacaban doblemente sobre sus negros trajes de seda y sus capotas de raso de igual color... ¡Eran aquellas flores un recuerdo tributado al amigo, ó allá en el fondo de su corazón existía algo más dulce, más soñador, amores quizás muertos al nacer, por la misma bala que deshiciera el cráneo del infeliz suicida? Se supuso todo en aquella sociedad que rodeaba á la joven; pero como ésta jamás dijo lo que sentía, se consolaron, diciéndose irónicamente al verla triste y pálida:

—¡Las amapolas!

Luis de Val.

CANTARES

El árbol de mi ilusión
dió por flores desengaños,
y por fruto la experiencia,
que es un fruto muy amargo.

Si yo te odiase, no fuera
mi suerte tan desdichada,
que el odio mata y no sufre,
y el amor sufre y no mata.

Ayer lloré y hoy me río,
pero no de buena gana,
que temo, cariño mío,
volver á llorar mañana.

El sol es vida del mundo,
sol del alma es la alegría,
y tú eres para mí el mundo;
el sol, el alma y la vida.

Comparó un desengañado
el dinero con el agua;
ruido vano donde corre
y lodo donde se estanca.



LA NOCHE



Es la hermosa protectora del amor.

Si es cierto que no hay más que una Nochebuena en el año, hay muchas buenas noches de las que dejan recuerdos imborrables que hacen exclamar:

«¡Ay, mamá, qué noche aquella!»

A la noche se la calumnia diciendo que se ha pasado «una mala noche» cuando no se ha dormido por divertirse.

Durante su reinado salen las aves nocturnas y algunas alimañas é insectos que nos molestan, pero con ella se recoge el pensamiento, vuela la fantasía y la imaginación se ilumina como no pudiera hacerlo con la luz diurna.

Eso de que la noche se ha hecho para el descanso no reza con los periodistas, para los actores... ni para los serenos.

La única noche triste es la noche de ánimas, y para compensación hay en muchas capitales la costumbre de pasarla comiendo buñuelos.

Los buñuelos, emblema de la vida, que es, como su masa, hueca, llena de viento ó vanidades, é indigesta casi siempre.

Tiberio.

¡Cazadores!

Juan Rafael Arista, inventor de reclamos perfeccionados para perdiz, macho y hembra; remite ambos con instrucciones para tocarlos mediante giro de 10 pesetas. Pontón, 66, Llinores (Fañ).

ANÉCDOTA

En una de las tantas excursiones que hacía por el campo el general Weyler cuando se hallaba en Barcelona, como capitán general de aquella región, antes de embarcarse para Cuba, regresaba solo á la ciudad, vestido de paisano, con tal ropaje, que nadie que no le conociera hubiera visto en él al terror del anarquismo primero, y después al gran español que allá en Cuba supo conquistar el odio del filibusterismo.

Regresaba á Barcelona por una carretera, cuando sintiéndose cansado alcanzó á un carretero, que guiando su carreta llevaba la misma dirección que el general.

Asióse Weyler de un cordel y se dejó llevar; pero notado que hubo el carretero, se dirigió al mismo y entráronse el siguiente diálogo:

Carretero.—Sube, hombre, sube á la carreta, que igual va de vacío.

El general, agradeciendo el ofrecimiento, se sentó en ella con objeto de seguir así hasta la entrada de la capital.

Carretero.—Vaya, hombre, echa un trago de vino de esta bota que llevo, pues á buen seguro que tú no lo beberás tan bueno en tu vida.

Y el general, aceptándolo, mojó los labios en la democrática bota. Hizo, no obstante, un gesto de desagrado, y dijo al carretero:

—Seguramente que no lo he bebido tan malo en los días de mi vida; pero sabes que lo mismo te lo agradezco.

Y discutiendo sobre cuál de los vinos era el mejor, á juicio del carretero, llegaron á poco á Barcelona, á cuyas puertas el general, estrechando la mano de aquél y dándole las gracias, se separó de su espléndido acompañante, no sin antes saber su nombre y domicilio.

Pocas horas transcurrieron cuando un ordenanza de la Guardia civil se presentó en casa del carretero é invitó á éste á que le siguiera.

El pobre hombre no sabía explicarse la causa de aquella detención, y haciendo mil cabalás sobre el motivo citado, llegó á la Capitánía general siguiendo al guardia.

Al atravesar un pasillo, y en tanto que protestaba ante el agente de la Guardia civil de su inocencia por cualquier cosa que hubiera ocurrido en la carretera que horas antes hubo

recorrido, acertó á distinguir á su acompañante de camino y carreta con la misma empolvada indumentaria con que antes le viera.

—Hola, paisano, ¿también á tí te han traído por acá, eh? En buena nos hemos metido.

Así dijo el carretero; á lo que el compañero, haciendo signos afirmativos, le invitó á que le siguiera pasillo adelante.

El carretero vió con asombro que el guardia los dejaba solos y aquél no le pareció de mal agüero.

Una vez en el despacho del general, éste escanció vino de una botella en dos vasos preparados al efecto, y ofreciendo uno al carretero, le dijo, en tanto que éste abría sus ojos, lleno de estupor:

—El general Weyler te invita á que le digas si hay mejor vino que el que se bebe en la carretera de Barcelona.

X.



Un cuarteto de amigas solteras.

—Yo quisiera ser marquesa—dice una.

—Yo tener un novio militar—añade otra.

—Pues hija, yo le quisiera poeta para que cantase mi hermosura—agrega la tercera.

—Y yo—dice la cuarta—quisiera haber nacido viuda.

El duque de X es un hombre activo, soberbio, intolerante. Se siente indispuesto en un balneario y manda buscar un médico.

El doctor hace al aristócrata mil preguntas acerca de sus costumbres, condiciones é infancia.

—¿Cómo podría—pregunta el duque—encontrar un médico que no me sujetara á tan molestos interrogatorios?..

—Muy fácilmente, señor. Los veterinarios no preguntan nada á sus enfermos.

La ignorancia no ve ni aun lo que se ofrece á su vista.

—Días atrás—dice un individuo—asistí á una conferencia sobre la historia de la música desde su origen hasta nuestros días.

—¿Y qué?

—Al poco rato me dormí, y al despertarme pregunté á un señor que había á mi lado en qué punto estaba el orador.

—En el siglo XVII—me contestó.

—Pues bien—repliqué;—en ese caso... voy á dormir otros dos siglos.

Un avaro preguntaba á un médico:

—¿No le sorprende á usted, doctor, que yo padezca del corazón?

—No, señor. He conocido inválidos que se quejaban de callos... pertenecientes á un pie amputado.

—Mi perro es un portento, no le falta más que hablar.

—Le pasa lo mismo que á mi hijo que es abogado y muy inteligente; pero no le falta más que... la palabra.

De un cincuentón:

—Nosotros, los jóvenes... de otra edad...

Un mendigo, armado de un enorme trombón, pide limosna en una plaza. Un transeunte le socorre diciéndole á la vez que toque algo.

—No sé tocar—contesta el pobre.

—Entonces, ¿de qué le sirve el instrumento?

—Es una amenaza, señor.

Indecisión.



—Yo no sé si marcharme con Romero ó tomar el olivo.

—¿Y á quién iría usted á ofrecer su concurso?

—A Tetuán.

—¿Por monas?

—Por... perros.

(Perros: lenguaje familiar; pesetas.)

PACOTILLA

En la Coruña compró un pez una cocinera y al abrirle el vientre halló con la emoción verdadera de quien encuentra un tesoro en apurados instantes una sortija de oro y un medallón con brillantes. ¡Un pez con ese jaez de sortija y medallón! ¡Se conoce que era un pez de muy buena posición, y enamorado además, á juzgar por este dato: que el medallón por detrás aprisionaba un ratrato borroso y descolorido de los piés á la cabeza... Vamos, sí; ya está entendido; ¡el retrato de la peza!

Se han verificado en Bilbao trece bodas en un solo día. ¡Trece bodas! ¡Y dicen que no hay patriotismo! ¡Pues qué más pueden hacer los hombres y las mujeres que casarse con el fin de que el gobierno tenga siempre soldados disponibles para mandar á Cuba?

Porque al paso que vá aquello, los hijos que tengan esos trece matrimonios, todavía les alcanza el turno para ir á defender la integridad de la patria.

Iban á Barcelona el otro día á conducir á la difuntería á una señora, que se había muerto ó de viruelas ó de pulmonía ó de escorbuto, no lo sé de cierto, y al meter en el coche funerario el cadáver, como era necesario, se sienten golpes dentro de la caja donde iba la difunta; uno vá y sin temor la descerraja y hallaron viva, envuelta en su mortaja á la muerta presunta. Son bromas de la muerte que á veces, dando chascos se divierte;

pero sucede en estas latitudes que por falta de votos positivos pueden ser enterrados ataúdes con cadáveres vivos!

Ante esta sola idea que constriñe, pierde uno el apetito y se desahina!

El Diario de Avisos de Manresa se queja de que nuevamente circulan por aquella población billetes de Banco de cien pesetas falsos.

Y añade que es difícil distinguirlos de los buenos.

¡Hombre! ¡Ni siquiera se distinguen en el sonido?

José Estrañi

NUESTROS TELEGRAMAS.

Madrid 21 (9 m.)

Las recepciones verificadas ayer en esta Corte, en provincias y en las embajadas españolas en el extranjero con motivo del santo del Rey, han estado concurrísimas y brillantes, notándose en todas partes más entusiasmo que en años anteriores.

Madrid 24 (3:45 m.)

Telegrafian de Washintong que en la última sesión de aquel congreso abogó Cumming por la intervención en Cuba. El señor Ring declaró que el asesinato de Ruiz ha desprestigiado al separatismo, aunque este pretenda justificarlo considerándolo como consecuencia de los bandos de Máximo Gómez.

Madrid 24 (1:30 t.)

Hoy se ha cantado en la Capilla Real un solemne Te-Deum en celebración de la pacificación de Filipinas. La concurrencia ha sido numerosa y distinguida. La Reina vestía traje lila y la Infanta Isabel azul.

Noticias

La excesiva aglomeración de jente que invadía por completo el salón principal del Casino de Numancia, nos impidió presenciar los trabajos ejecutados anoche por el señor Carleodopol.

Según se nos ha dicho el señor Carleodopol entretuvo agradablemente al público pero ¡in! que hiciera nada notable ni que saliera de lo usual y corriente en esa clase de espectáculos.

Muchos socios se preguntaban para que sirve el salón teatro de dicha sociedad y en verdad que si no se utiliza para fiestas como la de anoche no sabemos para que sirve.

En el teatro hubiéramos podido ver todos comodamente el espectáculo y en donde se realizó apenas pudieron enterarse de él unas cuantas docenas de personas sufriendo un calor sofocante, una atmosfera irrespirable y la mar de apreturas.

En fin hasta otra.

Hoy han sido conducidos á la última morada los restos de la virtuosa señora doña Cayetana Azcona tía de nuestro estimado amigo don Calixto Perez Azcona ingeniero de obras públicas de esta provincia.

Como sabemos el gran afecto que el señor Perez Azcona profesaba á la muerta, á la que consideraba como madre, comprendemos el dolor que tan triste suceso le habrá producido y le acompañamos en él muy sinceramente.

La numerosa concurrencia que en la noche del sábado, acudió al Circulo Soriano á presenciar la representación de la comedia de Vital Aza «Juego de prendas» y del pasillo fúnebre «Requiescat in pace» original del señor don Francisco G. Cuevas presidente de esta Audiencia provincial salió altamente complacido solo de las obras allí representadas sino de la brillante manera con que cumplieron su cometido los encargados de su desempeño.

El señor García Cuevas fué llamado á escena al terminar la representación de su obra escuchando numerosos aplausos á los que unimos los nuestros muy sinceros.

Ayer fué día de sol y regocijo para los vecinos del inmediato pueblo de Garray.

Se solemnizaba la toma de posesión del titulado Sofo del Marqués que ha sido adquirido por todos los vecinos del indicado pueblo quienes al efecto han constituido una sociedad por acciones de la que forman parte todos sin más excepción que los pobres de solemnidad.

Hubo abundante comida á la que asistieron todos los hombres del pueblo y algunos invitados de Soria y por la tarde merienda á la que tomaron parte todos los habitantes terminando esta con unanímísimo baile.

La franca alegría, la fraternidad cariñosos que allí reinó fueron, verdaderamente admirables y traían á la memoria escenas de los tiempos patriarcales.

Nuestra más cumplida enhorabuena á los vecinos de Garray que han logrado vez realizadas sus aspiraciones y muy especialmente, á su veterano Alcalde don J sé Arribas quien, con su actividad é inteligencia probaba una vez más, ha sido por decirlo así, el alma de este asunto que perseguió desde hace tiempo y que en fuerza de constante perseverancia ha conseguido ver realizado.

Lo hecho por el pueblo de Garray es una nueva prueba de las ventajas de la asociación en la cual tanto bueno se podía hacer en esta provincia.

Hoy no es solo el DIARIO el que se ha quedado sin correspondencia de Madrid sino que es el pueblo todo de Soria.

Según se nos ha dicho todos los periódicos y cartas procedentes de Madrid han ido á Valladolid suponiéndose que, si el ambulante se ha acordado por el camino, podrán llegar esta tarde por el coche del Burgo.

Como creemos de todo punto inútil quejarnos de estas faltas porque estamos convencidos de que esta pobre provincia es una especie de Cenicienta á la que no se hace caso en parte alguna, nos limitamos á consignar el hecho sin obligar la más remota esperanza de que se le ponga correctivo.

Ayer se hicieron las siguientes inscripciones:

Defunciones: Cayetana Azcona Reluño, 75 años—Felipe Chicote Ruiz, 3 años,

Hoy se han hecho las siguientes inscripciones.

Nacimientos: Inés Rodrigo Miguel.

Memorandum

NOTAS PARA MAÑANA.

ENERO

SOL sale 6,11 mañana: pónese 4,43 tarde

25

23 Martes 342

La Combercion de S.Pablo.

Bolsa de Madrid

Cotización del 22 de Enero de 1898.

ÚLTIMOS CAMBIOS.

Table with 2 columns: Description of financial instruments and their corresponding values. Includes items like 'Deuda perpetua 4 por 100 interior', 'Id. en títulos pequeños', 'Deuda perpetua al 4 por 100 exterior', etc.

ANUNCIOS PREFERENTES.

La Soriana.

Gran Sombrerería y tienda

DE

Modas

de

HILARIO BLASCO

70.—Collado.—70

Esta casa hace presente á su numerosa clientela y amigos, que sigue trabajando el artículo de Señoras recibiendo toda clase de encargos que se me confien, en la seguridad de dar un gusto esmerado en todo.

SORIA. Imp. de Abdón Pérez.—1898